

Salones de Arte en Bogotá

Desde finales del siglo XVII hasta nuestros días, los Salones de Arte han tenido una importante influencia en el devenir de la Historia del Arte. En principio, fue en este ambiente donde se organizó un equipo crítico que decidía sobre la calidad de las obras de arte del momento y la pertinencia para ser exhibidas. Se convocaba a un grupo de artistas, con el fin de darlos a conocer dentro de una elite de espectadores, interesados en contemplar y comprar arte, y de estudiosos del arte –filósofos, historiadores, literatos y artistas, entre otros- quienes dieron origen al género literario de la Crítica de Arte. Su primer gran cultivador fue Denis Diderot, cuando realizaba sus anotaciones críticas e informativas sobre los Salones que visitaba, entre 1759 y 1781, en los folletos editados por de Grimm. Surge entonces una importante intención de crear “un verdadero público para el arte y un ambiente capaz de juzgar” (Hausser, 1998, p.530).

Dentro de los Salones se dieron infinidad de batallas. Fue un espacio de controversia artística donde se debatía entre el tradicionalismo y las nuevas tendencias. Los jurados de admisión eran excesivamente rigurosos, académicos y no simpatizaban con propuestas que no estuvieran regidas por sus valores y apreciaciones del arte. El romanticismo, el realismo y el impresionismo librarían sus batallas dentro o fuera del Salón; esto provocó la creación de los que ahora he denominado Contra-Salones, por artistas y críticos que se negaban a rendirle pleitesía a las categorías de un Jurado. Por ejemplo, la creación en 1884 del famoso Salon Des Indépendants fue producto de esta reacción.

Me atrevería a decir que este pequeño relato ha sido cíclico en la Historia del Arte, pues cuando un Salón de Arte se aleja del compromiso con la búsqueda del arte emergente no tarda en crearse otro paralelo a éste, en defensa de las nuevas manifestaciones artísticas. No existe nada que detenga la creación de los Contra-Salones para el encuentro con el arte actual, y esto sucede cuando el Jurado de un Salón sólo centra su atención en otorgar premios a los artistas de renombre y se olvida de las nuevas generaciones que transitan las calles de una nación, o cuando un Jurado se queda corto en lenguajes ya trasnochados, o cuando los museos se quedan limpiando el polvo de sus reliquias y no se molestan por dar un vistazo a la calle.

Justamente es bajo estas luchas que se generan también los Contra - Salones de Arte en Bogotá. Los Salones de Arte en Colombia han impulsado de forma certera el arte contemporáneo colombiano, creados para darle cabida a las nuevas expresiones e ideas de los artistas jóvenes. Estos espacios enriquecieron la historia del arte del país, y a su vez, estimularon la producción creativa diaria y el trabajo crítico de muchos estudiosos del arte. Dejar huella en los Salones de Arte fue y sigue siendo un gran mérito para los artistas seleccionados, debido a la importancia que éstos han tenido como máximos representantes de exhibición del arte actual; muchos artistas han sido consagrados, nacional e internacionalmente, gracias a las participaciones y premiaciones que los Salones de Arte les han otorgado. Entre ellos: Alejandro Obregón, Edgar Negret, Ramírez Villamizar, Fernando Botero, Enrique Grau, Beatriz González y Feliza Bursztyn, entre otros.

En 1940, se crea el primer Salón de Arte en Colombia: El Salón Nacional de Artistas. Este Salón contiene de alguna manera la historia del arte contemporáneo del país. Hasta nuestros días, es considerado como la gran exposición de arte colectivo. Para la crítica de arte argentina

Marta Traba, el Salón nacional era el espacio donde se media la actividad artística de la nación, llamándole “el termómetro infalible” que, con sus errores y certezas, era “la base de todas las autocríticas para no caer en los fáciles inflacionismos y mixtificaciones culturales” (Traba, 1990, p133). Sin embargo, a pesar de haber sido el Salón Nacional la vitrina de las nuevas tendencias artísticas, comienza a manifestarse en la década del 70 un desánimo por el evento entre artistas y críticos de arte, debido a que los premios eran otorgados consecuentemente a los mismos creadores ya de renombre. Además de exhibir, en su mayoría, obras pictóricas sin tomar riesgos con las nuevas tendencias.

Es así como en 1975, el curador Eduardo Serrano crea en el Museo de Arte Moderno de Bogotá (MAMBO) un Contra-Salón, el Salón Atenas, como una iniciativa para rescatar a aquellos artistas emergentes que no eran admitidos en el Salón Nacional, por resultarles sus obras irreverentes o incomprensibles al jurado. Para Serrano, el Salón Atenas significaba un espacio alternativo en el arte colombiano. Su propósito fue difundir nuevas ideas y conceptos del arte, al tiempo que fijaba la atención del público en propuestas creativas, prácticamente inéditas. El Salón Atenas fue en primer término una exposición colectiva, una muestra conjunta que buscaba unidad de criterios de vanguardia, para una propuesta coherente sobre el trabajo creativo de las generaciones del momento; la experimentación plástica se abrió a direcciones múltiples e independientes, que determinaron una señal de cambio en las manifestaciones del arte colombiano.

El Salón Atenas exhibió los lenguajes que emergieron con las posvanguardias, entre ellos: performances, video, cortometraje, instalación, ensamblaje, arte efímero, escultura constructivista, cerámica y textil, entre otros. Obras de arte con una actitud experimental y de ánimo innovador. Participaron artistas de gran importancia en la actualidad como: Oscar Muñoz, Miguel Ángel Rojas, Antonio Caro, Alicia Barney y Carlos Restrepo, entre otros. Desafortunadamente el Salón tuvo que enfrentar críticas fuertes y adversas, tan hostigantes, que provocaron su cierre definitivo en 1984, por exigencias institucionales que prevalecían sobre la estructura del Salón. Se llegó a plantear que el Salón Atenas presentaba un arte que no se equiparaba al nivel estético del momento (Serrano, 2003). Sin embargo, Eduardo Serrano insistió en continuar exhibiendo obras que trascendieran el arte contemporáneo del país, y creó en 1988 la Bienal de Arte de Bogotá, evento que aún se continúa celebrando en el MAMBO.

Entre luchas, pasiones e intereses, en el transcurso del S. XX hasta nuestro días, se crean en Colombia una gran cantidad de Salones de Arte y Galerías para la exhibición del Arte Actual; a su vez, se ha agujoneado el interés de los estudiosos del arte por hacerse críticos de estas exhibiciones. Es extraordinario ver como los colombianos de verdad sienten un gran respeto por los Salones de Arte y por los artistas jóvenes. El medio artístico sigue consecutivamente los pasos de estos jóvenes, sin dejar de descubrir en los rincones del país nuevas generaciones y sin dejar de escribir sus opiniones a través de la prensa, revistas, debates en la web, catálogos, entre otros.

Los Salones de Arte en Colombia abren un camino a la pluralidad artística. El movimiento

cultural es tan tenaz en Bogotá, que los artistas no se quedan esperando a que los busquen o inviten para mostrar sus obras, no, ellos se lanzan a ingeniar con seriedad sus espacios de exhibición, sin tener que depender de las elites culturales institucionales. Se trata también de llegar a sectores de la población que por sus condiciones de vida no están involucrados con el arte, como bien lo hace el Salón de Venecia de Bogotá; quizá con intento de explorar el arte como “plástica social” (Beuys).

El Salón de Venecia de Bogotá fue creado en 1995 por un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional, conocidos como “Las Matracas”, realizadores de acciones y obras colectivas; encabezado por Franklin Aguirre, Maestro en Artes Plásticas y Curador de la Bienal. Este Salón se crea parodiando de alguna manera al Salón de Venecia de Italia y, a su vez, hace honor al Barrio Venecia, situado al sur de la ciudad de Bogotá -sector popular-, lugar donde se realiza el evento. Esta ubicación de la Bienal ha de ser bastante innovadora para el público bogotano que vive al norte de la ciudad -sector pudiente- quienes, en su mayoría, no se traslada por nada del mundo al sur, pero es la Bienal de Venecia tan novedosa que irremediamente hace mover sus pasos a esta zona de bajos recursos para ver la muestra.

La Bienal de Venecia de Bogotá, como podemos apreciar, tiene como fin desplazar el arte contemporáneo de sus espacios habituales hacia la comunidad, facilitando así nuevas relaciones entre los artistas, el arte y las audiencias. Esta Bienal permite que un público no acostumbrado a formar parte del mundo artístico se vea involucrado en él, pues está presente en las calles, bodegas, carnicerías y en el Salón Comunal del Barrio Venecia, donde se efectúa el resto de la muestra. Es importante el trabajo sociológico y antropológico que se logra en la Bienal, pues tanto los organizadores como los artistas realizan un estudio profundo acerca de la cultura de esa comunidad, para abordar sus temáticas y lograr atraer al público, más que por el evento, por el arte mismo. Una de las principales intenciones de la Bienal, es también, que este público se integre a la acción de hacer arte, en el sentido de plasmar sus percepciones de la vida, o de su mundo interior, partiendo de la creatividad. Acaso para afirmar junto a Joseph Beuys: “Cada Hombre es un artista” o “todo trabajo humano es arte, puesto que el hombre es un ser dotado de creatividad.” (Citado por Fernández, 1993, p.82). “Es, sin duda, pensar el arte y la vida de manera inseparable.” (Cárdenas,2002)

Las temáticas en cada edición son específicas, nos encontramos con títulos interesantes como Arte y Gastronomía, bajo el lema “porque no todo entra por los ojos” o América 3 x 1, “pague una y lleve tres”, parodiando la utopía de una sola América y, relacionándola con las promociones comerciales del Barrio donde pagan un artículo y se llevan tres.

La Bienal presenta obras que son consecuencia de la exploración tanto física como conceptual del barrio, de sus calles, de su historia, de su gente, de su misión e incluso de su visión. La Bienal de Venecia es (...) un gran laboratorio con muchas vacantes, es un espacio para ver, para explorar, para hablar y para escuchar. (Comunicado

de prensa de la Bienal 2001. Obtenido el 20 de febrero de 2004.
Disponible en:
<http://www.universes-in-universe.de/columna/col35/convocatoria.htm>)

El grupo "Las Matracas" nos demuestra que ya no es necesario para los artistas limitarse a esperar una invitación o aceptación de las instituciones oficiales del arte, como galerías y museos, sino que se pueden generar proyectos comunales donde las producciones artísticas se puedan exhibir fuera de éstas y no queden rezagadas bajo un criterio meramente institucional. Aquí el arte es válido para todos y donde sea, aportándole más a la sociedad que a las elites del arte. El movimiento que ha provocado la Bienal de Venecia de Bogotá ha hecho que críticos y artistas importantes como Eduardo Serrano, María Eugenia Niño y Gustavo Zalamea, se integren como jurados en el evento. En la tercera edición el artista ganador fue premiado con su asistencia a la Bienal de Venecia de Italia, esto hizo que muchos artistas jóvenes y reconocidos como Nadín Ospina, Martha Combariza (1955), José Valvuela (1960) y Jaime Iregui (1956), entre otros, comenzaran a interesarse por participar en el evento.

Cinco ediciones consecutivas ha celebrado la Bienal de Venecia, y es interesante mostrar las opiniones que se generan en el público que la visita:

...Comenzaron a surgir muchas reacciones, lo que nos sugirió que se daba de una u otra manera ese acercamiento, -Ah, entonces un espejo roto pegado al piso, también puede ser arte? -Mire mamá, ésa es su foto, y detrás está la de nuestra casa-, ¿Y por qué no la hacen todos los años?, ¡Esto no es arte!, ¿Por qué no hay bodegones en la exposición?, ¿Esto es para vender?, ¡Que gracia, yo también puedo pintar eso y no he estudiado artes! ¿Tengo unos cuadros que pinte hace unos años, los puedo traer para mostrarlos?, etc. Las respuestas del barrio tan variadas como sus habitantes... son finalmente muchas de las razones para continuar con nuestro proyecto. (Aguirre, 2003. Obtenido el 20 de febrero de 2004. Disponible en: <http://www.universe.de/columna/col35/convocatoria.htm>).

La Bienal de Venecia de Bogotá, hoy día, es reconocida tanto nacional como internacionalmente. Es una actividad que quizá comenzó como un juego de laboratorio para luego convertirse en un evento de gran importancia para la comunidad y el arte actual colombiano, instaurándose como un evento de relevancia dentro del medio artístico.

Es necesario señalar la importancia que tienen los Salones y Bienales, a través de lo expresado por la crítica Bélgica Rodríguez (1990):

¿Para qué, los salones colectivos, las bienales, etc.? ¿Para que el crítico o el especialista ejerzan su profesión? ¿Para otorgar unos cuantos premios de estímulo al trabajo del artista y a la calidad de su obra? ¿Para que un organismo cultural cumpla con la sagrada encomienda de promover y estimular las artes y la cultura de su país? Y así sucesivamente. En realidad sirve para todo esto y para muchas cosas más. Pero lo fundamental es la oportunidad que se ofrece a propios y extraños de ver reunidos los trabajos más recientes de los artistas locales. Esta es una situación, que genera la discusión, la polémica, la confrontación, y por supuesto, la posibilidad de pulsar la riqueza de las artes más contemporáneas del país. Como acotación debemos recordar el peligro que siempre corren los organizadores y también los mismos artistas al no tomar el evento con la seriedad que amerita. Estos salones son como grandes edificaciones cuyas paredes y columnas de sostén son las obras que aloja. Si estas fallan la edificación pierde su significado. (p. 255).

La Bienal de Venecia de Bogotá es ejemplo para los artistas jóvenes que se sienten paralizados con sus obras de arte, y para todos aquellos que deseen intervenir en el arte actual de su nación. Está en nosotros producir los cambios y relevar a los consagrados. Está en nosotros demostrarles a aquellas instituciones culturales sosegadas que no necesitamos esperar por su llamado y, está en nosotros, continuar creando Contra Salones para mantener vivo, como diría Marta Traba, el arte emergente latinoamericano. El Arte también es un juego sin posturas, que nos permite recrear, diversificarnos y volarnos el rumbo.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Cárdenas, C. (2002). Significado Estético del Concepto Ampliado de Arte a partir del Pop Art y Fluxus. (Memoria de Grado, para optar al título de Lic. en Letras. Menc. Historia del Arte. Universidad de Los Andes, Mérida - Venezuela)
- Fernández, H. (1993). Andy Warhol y Joseph Beuys. Revista Ajoblanco. (En archivos del Museo de Arte Moderno de Bogotá (MAMBO). Memorias de Prensa).
- Guerrero, E. (2004). Una mirada al arte contemporáneo colombiano: Salones y Bienales de Arte en Bogotá. (Memoria de Grado, para optar al título de Lic. en Letras. Menc. Historia del Arte. Universidad de Los Andes, Mérida - Venezuela)

Hausser, A. (1998). Historia Social de la Literatura y el Arte. Desde la prehistoria hasta el barroco. Tomo I. Madrid: Editorial Debate.

Rodríguez, B. (1990). XXXII Salón Anual de Artistas Colombianos, 1988-89. En C. Calderón (Comp.). 50 años. Salón Nacional de Artistas (p. 155-258). Colombia: Derechos Editoriales Colcultura.

Serrano, E. (2003). Visita Guiada del Maestro Eduardo Serrano en la Exposición Atenas, Antología en el Museo de Arte Moderno de Bogotá.

Traba, M. (1990). Presentación Catálogo. En C. Calderón (Comp.). 50 años. Salón Nacional de Artistas (p.133). Colombia: Derechos Editoriales Colcultura.

Páginas Web.

Aguirre, F. (2003). Bienal de Venecia de Bogotá. [On-line] Disponible en: <http://www.universe.de/columna/col35/convocatoria.htm>

Comunicado de Prensa. (2001). Bienal de Venecia de Bogotá. [On-line]. Disponible en: <http://www.universes-in-universes.de/columna/col35/convocatoria.htm>

